

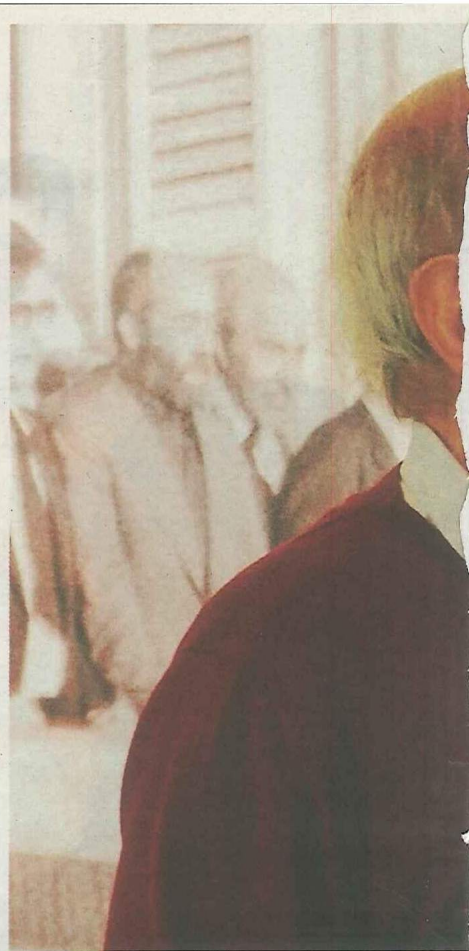


10 Junio, 2018

La entrevista. Una exposición en BCN resume la vida de este intelectual, cineasta y amigo de políticos y artistas de la talla de Miró o Picasso

Pere Portabella i Ràfols

«POR MIS 'SUQUETS' HAN PASADO DESDE AZNAR A LOS COMUNISTAS»



ÁLEX M. FRANQUET
BARCELONA

Usted todavía sigue la política y sigue llevando sus películas por todo el mundo y acaba de organizar esta exposición. ¿De dónde saca el tiempo?

Toda mi vida ha sido igual. Siempre he estado metido en varios jardines que, en realidad, para mí son uno. En los territorios del arte, por ejemplo, como profesional y como cineasta, y la política. Son los tres elementos que he sintetizado. Yo no hago cine político. Yo, políticamente, hago cine, como decía Godard. Y, al mismo tiempo, mi lenguaje ha sido una impugnación radical a todas las formas tradicionales, aristotélicas. Ya sea en la novela o en el cine. Hablo del planteamiento, desarrollo y final. Yo he creado unos códigos para el cine, que es luz, sonido, espacio y movimiento.

Usted organizó el retorno de Tarradellas a Barcelona, del primer Presidente de la Generalitat después del franquismo. ¿Cómo lo recuerda?

Yo intervine porque entonces moderaba la Asamblea de Catalunya. Había partidos que eran muy fríos con Tarradellas. Los socialistas, con Joan Raventós, eran todo lo contrario. Le apoyaban. Jordi Pujol se pensaba que él era el úni-

co que podía aparecer. El PSUC tenía dos candidatas para primer presidente de la Generalitat tras la Guerra Civil: Andreu Abelló y Josep Benet. Había una frialdad con Tarradellas.

¿Cómo se organiza algo así?

Con mis contactos de la Assembla de Catalunya. Pero eso lo hizo la gente, no los partidos, como han sido las manifestaciones de años después de Podemos, de las mareas o el 11 de setiembre aquí. La gente decide hacer una cosa. Si es beneficiosa para todos, adelante.

¿Y, cinematográficamente, cómo organizó usted el acto?

Como una secuencia. El mejor actor era él. Tenía presencia. Era alto. Era una persona que emanaba convencimiento de que toda la vida había estado esperando ese momento y que asumía la presidencia de una forma total.

Ya tenía al actor...

Claro. Estaba claro. Luego hablé con el alcalde Socias Humbert para iluminar la Plaça Sant Jaume como un plató de cine. A ningún rincón le tenía que faltar luz. Tarradellas tenía mucho olfato. Se dio cuenta que el acto no podía tener representación del aparato franquista, tal y como habíamos organizado. Cuando todo empezó

me dijo: «*Vos amb mi*». Me quiso llevar con él. Le pedimos también a Socias Humbert, el alcalde, un coche descapotable. Un coleccionista de coches de Terrassa trajo el coche. Bajo ningún concepto podía llegar y pasearse en un coche normal, porque era la imagen de las autoridades hasta entonces. El momento culminante fue cuando arrancamos el coche y toda la Gran Vía estaba abarrotada.

Creo que temieron por la seguridad.

El guardaespaldas me dijo que él estaba preparado para distinguir en segundos si en el ramo de flores que nos pudiera tirar alguien al coche podía haber un explosivo. Me dijo que me daría a mí unos segundos para decidir qué hacer. Imaginen la responsabilidad que iba a caer sobre mí. Tendría que decidir, en segundos, sobre si tirar el ramo de flores fuera del coche y, posiblemente, matar a cuatro o cinco personas. Menuda responsabilidad...

¿Ve paralelismos con la situación actual?

Hoy en día, el sujeto político más importante todavía es la gente. A partir del 2010 nacen los movimientos de Podemos, los grupos de las mareas, con una respuesta popular y abierta. Las masas han roto la mayoría absoluta del PP y

han dejado tocado al PSOE. Ha entrado nueva gente.

Usted siempre nombra que en la Transición hubo tres personas clave.

Suárez, Carrillo y Gutiérrez Mellado fueron tres personajes claves. Suárez tenía algunas ideas muy claras. La primera era que sin el Rey no había nada que hacer. El jefe de Estado tenía que ser el Rey. Si no, el franquismo se iba a cerrar en banda y se había acabado todo. Una vez formalizado eso, Suárez dejó claro que no se debatiría entre república o monarquía. De ninguna manera. Eso se pactó también. Cuando Suárez hace toda esta operación y antes de convocar elecciones, pidió garantías de que no se organizaría un referéndum y que no se cuestionaría la forma de Estado. La prueba es que en los mítines del PCE se dejó de lucir la bandera republicana. Se puso la bandera española y se acabó. Comisiones Obreras se convirtió en un servicio de orden. De aquí nacen los Pactos de La Moncloa.

La Transición estuvo siempre tutelada...

... pero se consiguió un Estado de derecho. Imaginen lo que ha pasado ahora. Hay un juez que tiene en sus manos meter a la prisión para impedir que se ponga un

Presidente de la Generalitat. Y todos nosotros estamos intervenidos. La gente no acaba de asumirlo. Todo está controlado. Ninguna institución puede hacer nada si no viene con el consentimiento del Estado.

¿El soberanismo ha cometido errores?

Todos hemos cometido errores muy fuertes. La brutalidad del Estado, de Rajoy y compañía... Nadie pensaba que se recurriría al extremo de utilizar el 155 para hacer lo que se ha hecho. Después, nosotros cometimos un error cuando Puigdemont ya había anunciado que saldría para proclamar que dejaba desactivado el DUI famoso, en stand by, y que convocaba elecciones. ERC y mucha más gente comenzó a gritar traidor y se echó para atrás. Aquellas horas fueron fatídicas. De aquí viene este lío actual.

¿Qué se debería haber hecho?

Proclamar elecciones nosotros. Hasta Puigdemont lo ha reconocido. Allí la fastidiaron. Hay también otras cosas. Aquel famoso pleno con obstruccionismo de toda la oposición en el Parlament de Catalunya. Un desastre. Todo esto se ha ido pudriendo. El Estado ha hecho un abuso y le ha encontrado el gusto. Los Estados patrióticos son vengativos. Patrio-



Portabella, ante la foto en la que está junto a Tarradellas en el balcón de la Generalitat.

FOTO: HELENA GOMÀ

El perfil Uno de los últimos intelectuales clásicos que le quedan a Catalunya

Pere Portabella es uno de los últimos intelectuales clásicos que le quedan a Catalunya. Un intelectual a la manera del siglo XX. Ha hecho cine, estuvo al frente del retorno de Josep Tarradellas a Catalunya, fue amigo de pintores como Miró, Picasso... Por si fuera poco, en sus suquets de verano ha intentado tender puentes entre políticos de todos los colores. El último proyecto de Pere Portabella es una exposición sobre aspectos de su carrera, de su relación con el arte, el cine y la política, que él considera que son caras de la misma moneda. Esta muestra se puede ver hasta

el 23 de junio en el Museu Can Ramis, de Barcelona, y recorre los hitos de un cineasta que ha hecho bastante más que cine. Primero, se repasa el retorno del President Tarradellas, organizado al detalle y con mirada de cineasta, por Pere Portabella. Después, se recorre la polémica de "Viridiana", la obra producida por Portabella y dirigida por Luis Buñuel, que levantó ampollas en la España franquista tras ganar la Palma de Oro en Cannes. También se repasa la intensa relación entre Portabella y las vanguardias artísticas. Desde Miró a Picasso. Por sus famosos 'suquets' de verano han pasado los políticos de todos los colores en los últimos 30 años. Por eso, hablar con él es hablar de todo un poco. También se moja en la situación política actual catalana y en el mundo.

tismo quiere decir que tú consideras que este país es patrimonio de tu clase, de la gente que piensa como tú, de la gente que tiene el poder. Esto nos ha llevado a este caos monumental.

Creo que usted abre la mirada y reflexiona también a nivel global.

Es que a nivel global, la situación es mucho más grave de lo que nos está pasando a nosotros. Estamos a punto de aceptar el uso de las armas nucleares. Hay una crisis sistémica brutal. El Brexit ha generado el problema: la Unión Europea y el Reino Unido se tienen que dar la mano a sabiendas que los dos se hundirán. Los dos se hundirán. La quiebra no es emocional. Es técnica. Holanda o la misma Dinamarca... y más al sur, en Francia e Italia, hay una descomposición del orden político.

¿Tan pesimista es?

Estamos en un callejón sin salida. De una manera ficticia, estamos soportando un colapso sin asombrarlo del todo, porque un colapso sería fortísimo. Si mañana se aprueba el uso de las armas nucleares en cualquier sitio... Lo harían en África, por ejemplo. Despertaríamos con 50.000 muertos y una intoxicación para años. El desprestigio de la Unión Europea en el tema de los refugiados ha

sido brutal. Europa era el único espacio para los derechos humanos, para el civismo, para la gran cultura. Esto se ha ido a la mierda. Si repasas...

Es trágico.

Sí. En Rusia vuelve esta especie de nacionalismo armado. China es la fuerza productiva más grande del mundo. Si la juntas con India, pueden producir más que nadie a precios bajísimos.

Y el Brexit, ¿no está patrocinado por Estados Unidos para romper Europa?

El Brexit ha producido un crack monumental. Estados Unidos tiene un problema muy serio con el Brexit. Puede ser que a Donald Trump le haya sentado estupendamente el Brexit, pero en general lo que se busca es generar precariedad. No se discute mejorar los países en vías de desarrollo, ni buscar hacer Estados donde haya más igualdad entre clases. Todo lo contrario. Se genera precariedad, indecencia, que es la corrupción.

Siguiendo con su exposición en la Fundación Vila Casas, la figura de Joan Miró es muy importante. Con Miró usted tuvo una colaboración muy famosa... aquella intervención efímera de Miró en las vidrieras del Col·legi

d'Arquitectes en 1969 y que tanta polémica levantó.

Fue el mural del Col·legi d'Arquitectes. Mi propuesta fue que cuando se acabase la exposición de Miró allí, se borrara. Fue un escándalo. Me dijeron de todo. Yo no convencí a Miró. Le dije a Miró que él saldría con una rasqueta y que la película acabaría con las mujeres del servicio de mantenimiento haciendo la limpieza. «¡Fantástico, estupendo!», me contestó Miró. Los del Col·legi d'Arquitectes tuvieron un disgusto porque se pensaron que les quedaría un fondo estupendo. Pero tuvieron que aceptarlo. Tuve muy buena colaboración con Miró y también con Luis Buñuel.

¿Y con Picasso?

Tuvimos muy buena relación. Me dijo una vez: «¿Por qué no te llevas la cantidad de películas de 8 mm que han hecho mis mujeres y la gente que ha estado conmigo y me haces una cosa?» Me las quería dar. Dije: «estupendo». Cuando me fui, me olvidé de coger el paquete.

¿Se olvidó la caja de Picasso?

Sí, lamentablemente... Me ha pasado otras veces también con pintores que me han regalado cuadros. Estoy educado de esta manera.

¿Y cómo era Picasso en el trato directo?

Una persona muy maja. Yo tenía problemas para pasar la frontera, me quedé sin pasaporte muy pronto, pero le pude visitar varias veces en Cannes, en Villa La Californie, un palacete de estos clásicos. Recuerdo que nos hicimos una foto juntos, él escuchándose a mí y yo hablando. Los dos estamos de perfil. Su compañera Jacqueline nos dijo que era espectacular cómo nos parecíamos los dos. Picasso tenía una curiosidad enorme por saber lo que pasaba en España y yo era su conexión, su enlace. Recuerdo que un día en el suelo tenía papeles con pequeños esbozos. Los pisé sin darme cuenta y me dijo que no me preocupaba porque no estaban firmados...

No podemos acabar sin hablar de sus famosos 'suquets' de verano, esas cenas con políticos y caras conocidas.

Forman parte de mi trayectoria personal. Yo estaba metido en todos los temas... Intenté hacer de mediador. Por mis 'suquets' ha pasado desde Aznar, cuando no era nadie, hasta los comunistas. Se ha convertido en un lugar y un espacio que la gente aún recuerda. El último 'suquet' fue en septiembre. Invité a Pedro Sánchez, Puigdemont, Miquel Iceta y el resto de

partidos, con Xavier Domènech. También Oriol Junqueras, Carles Mundó, Gerardo Pisarello, Jordi Sánchez i Jordi Cuixart. Les dije: «Si hay una posibilidad de hacer una confluencia entre vosotros...».

¿Fue positivo ese último 'suquet'?

Vinieron todos. Como me conocen, ya saben con quién tratan. Santiago Carrillo siempre me decía: «Tú nunca pides nada a cambio». Me hace sentir bien que la gente tenga confianza en mí. No he militado en ningún partido nunca, pero todo el mundo sabe dónde estoy. Me muevo con libertad crítica. Nunca he pedido un cargo público. Me lo han ofrecido, pero me he mantenido en esta posición. Es la figura que llaman del intelectual independiente. Mi profesión siempre ha estado vinculada a la política.

¿Y ya tiene tiempo de seguir haciendo películas?

Siempre he hecho las películas que he querido hacer. Ahora mismo me las están pidiendo de todo el mundo. Mis películas se pasean mucho. Estoy localizando unos cortometrajes de 1968 porque ahora se está organizando una gran exposición en Barcelona y París y otras ciudades sobre el Mayo del 68.